*patet ingresus ad impluvium quod ducit ad cubiculum quoddam subobscurum Caenaculo ipse coetiguum in quo super Discipulos congregatos Spiritus Sanctus descendit. Huic aliud subest simile cubiculum ad quod Christus post resurrectione januis clausis ingressus, Apostolis apparuit.* Joan. XX. *Coenaculum hoc sacrum, distat ad sagitae jactum ab eo loco ubi palatium Davidis erat situm in ipso vertice montis Sion. (Princeps Radzivile).*

El Cenáculo es un edificio que termina en cúpula. Está fuera de los muros de la actual ciudad en la pendiente del monte Sion, á dos ó trescientos pasos de la puerta de este nombre. Debajo y á la parte del Mediodia, está el valle de Gehennon, que corre de Occidente á Oriente, paralelamente con las murallas de la ciudad, desembocando en el valle de Josafat. Cuando Santa Elena volvió á levantar el edificio, cuidó escrupulosamente no solo de hacerlo en el mismo sitio, sino tambien de que se guardara la misma distribucion. Se componia de dos iglesias; una baja, es decir, al nivel de la calle, y otra alta. San Gerónimo asegura haberlas visto, y San Cirilo, obispo de Jerusalen, en otro de sus sermones, dice: *Nosotros confesamos al Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego el dia de Pentecostes, en este mismo lugar de Jerusalen en que nos encontramos, que es la iglesia superior de los santos apóstoles.* Así llamaba al santo Cenáculo. Murió San Cirilo en el año 380. Roberto, rey de Nápoles, en 1343 hizo construir un convento en el mismo recinto, para que lo habitasen los religiosos que debian guardar el Santo Sepulcro. Cuando los turcos les echaron de allí, convirtieron el edificio en hospital. *(Doubdan.—Ramillete sagrado, fol.* 122 *al* 126*).*

El primer convento que poseyeron en Jerusalen los padres de San Francisco, fué en el monte Sion, y precisamente en el Cenáculo. En 1314 se establecieron en él, y fueron arrojados de allí en 1561, de modo que le poseyeron por espacio de doscientos veintiocho años. Un solo mahometano descontento atrajo á su partido la multitud, que representó á la Puerta el inconveniente que podia provenir de ocupar los cristianos uno de los mejores y mas fuertes edificios que luego podian convertir en baluarte contra la ciudad. El gobierno, habiendo atendido esta queja, dió órden para que los padres saliesen inmediatamente, y convirtió este santo lugar en una de las mezquitas mas famosas, quedando prohibida la entrada en ella á los cristianos, y hasta su aproximacion. Está situado este sagrado edificio al extremo del monte Sion, á uno de los lados de la Santa Ciudad de la parte del Mediodia, á distancia de setenta y nueve pasos de la puerta Sterquilinia. El monte Sion es el mas elevado, de suerte que desde él se descubre el mar Muerto, casi todas las montañas de la Judea, y el interior y exterior de la ciudad. [*Goujon*].

(3)

Ya no se ven mas que los restos de cimientos de la casa en que, despues de haber habitado algunos años, murió la Santísima Vírgen. Está este edificio frente la puerta del Cenáculo, entre Mediodia y Oriente. Fué destruida durante la guerra de los romanos, y reedificada posteriormente por los cristianos. [*Goujon*].

Ya no quedan de esta casa mas que restos de las cuatro paredes que serán de unos doce pasos; dos de ellas están arruinadas, y las otras dos hendidas y entreabiertas. Santa Elena hizo construir aquí un oratorio, que estuvo en pié hasta que los turcos le demolieron hará unos cincuenta años. Tres diferentes veces han proyectado convertir este sitio en habitacion profana; pero otras tantas se ha desplomado milagrosamente el edificio. [*Ramillete Sagrado, p.* 122].

# CAPITULO XI.

## VECINDARIO Y OTROS MONUMENTOS DE JERUSALEN.

La mayor parte de los geógrafos no cuentan en Jerusalen mas que de 18 á 19.000 habitantes. Ateniéndome á las noticias que he podido adquirir sobre el particular, y que tengo fundamentos para creer exactas, esta ciudad cuenta actualmente 21.000 habitantes en esta forma:

| | |
|---|---|
| Turcos | 13.000 |
| Judíos | 4.000 |
| Griegos | 2.000 |
| Católicos | 1.000 |
| Armenios | 500 |
| Coftos | 60 |
| | 20.560 |

En este número no vienen comprendidos los viageros, á quienes ó los negocios ó la curiosidad atraen á la Palestina, y menos todavía esta multitud de peregrinos de todas las naciones, á quienes llama el piadoso deseo de visitar y honrar los Santos Lugares.

Entre los objetos de que no he hablado todavía, son los mas dignos de llamar la atencion, ó de interesar la devocion de los fieles, los siguientes:

1º El sitio en que estaba el mendigo Lázaro, y la casa del rico avariento. El uno se encuentra á poca distancia de la otra en la Via Dolorosa.

*Habia un hombre rico,* dice Jesucristo en el Evangelio, *que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y cada dia tenia espléndidos convites.*

*Y habia allí un mendigo llamado Lázaro, que yacia á la puerta del rico, lleno de llagas. Deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se las daba; mas venian los perros, y le lamian las llagas.*

*Y aconteció, que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abrahan. Y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.*

*Y alzando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vió de lejos á Abrahan, y á Lázaro en su seno.*

*Y él levantando el grito, dijo: Padre Abrahan, compadécete de mí, y envia á Lázaro, que moje la extremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.*

*Y Abrahan le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males: pues ahora es él aquí consolado, y tú atormentado.*

*Fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros: de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden ni de ahí pasar acá.*

*Y dijo: Pues te ruego, padre, que lo envies á casa de mi padre.*

*Porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos.*

*Y Abrahan le dijo: Tienen á Moises y á los profetas: oiganlos.*

*Mas él dijo: no, padre Abrahan; mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.*

*Y Abrahan le dijo: si no oyen á Moises y á los profetas, tampoco creerán aun cuando alguno de los muertos resucitare. (Luc. XVI, 19 y sig.)*

Han tenido todos esta historia por una mera parábola; pero los Santos Padres, cuya autoridad es de mucho respeto, Tertuliano, Orígenes, San Ireneo, San Juan Crisóstomo, Clemente de Alejandría, San Ambrosio, &c., están en que la historia es verdadera; y la tradicion, que ha conservado la memoria de los lugares determinados, viene en apoyo de esta opinion.... (1).

2º El parage donde sufrió el martirio San Jaime el Mayor, patron de España. En el dia hay un convento, y una de las mas grandes y bellas iglesias de Jerusalen. La cúpula, sostenida por cuatro columnas, está abierta en el centro superior como la del Santo Sepulcro. A la izquierda tiene una pequeña capilla, sobre el parage mismo en que se cree fué cortada la cabeza al santo apóstol, por mandato de Herodes Agrippa. Los católicos vienen aquí una vez cada año á celebrar la misa.

Los reyes de España hicieron construir esta iglesia para los muchísimos peregrinos de su nacion; pero con el tiempo los armenios se la quitaron, y se han hecho dueños de ella. Está adornada con muchos cuadros de la escuela griega, con hermosos tapices y gran número de lámparas. (2)

3º La casa de Simon el Fariseo.

Cuando Santa Magdalena supo que Jesus comia en ella, se trasladó allí, y puesta á las espaldas del Salvador le bañaba los piés con sus lágrimas y enjugaba con los cabellos, ungiéndole despues con aceite aromático, que al efecto habia traido (3).

4º La cueva de la Inmaculada Concepcion, á poca distancia de la casa de Simon.

Está debajo de una muy vieja iglesia que antiguamente era convento de monjas. Ya no quedan mas que ruinas, cuyo acceso es horrible. Un dia, cuando me acercaba á este sitio, encontré un camello muerto y corrompido, cuya presa se disputaban una multitud de perros. El hedor era de tal modo inaguantable, que me ví forzado á retroceder. Es costumbre en todas las ciudades y demas poblaciones del Oriente, dejar los animales en los mismos parages en que mueren, y la infeccion que causan crece mas ó menos segun la diligencia que pongan en devorarles las aves de rapiña ó los perros.

Se me han ofrecido ocasiones para lamentar el deplorable estado en que se hallan en Jerusalen tantos lugares dignos de la veneracion de los cristianos: el sitio en que nuestro Señor fué azotado, el sitio en que sucumbió por tercera vez bajo el peso de la cruz, &c., los turcos les han convertido en asquerosísimas cloacas (4).

5º La cárcel de San Pedro.

En ella fué detenido el Príncipe de los Apóstoles de órden de Herodes Agrippa. Este tirano, para tenerlo bien seguro, le habia hecho asegurar con dos cadenas de hierro, mandando que diez y seis soldados le custodiasen; precauciones que burló la proteccion divina. El Angel del Señor bajó durante la noche, cortó las cadenas, se lo llevó consigo, y despues de haberle puesto en libertad, desapareció.



Esta cárcel es un pequeño aposento arruinado por mitad, y formaba parte de una iglesia dedicada á los doce apóstoles, de la cual no se ven mas que algunos restos (5).

6º La casa de María, madre de Juan Márcos, en la que la Vírgen Santísima con muchos fieles pasaba la noche en oracion durante la cautividad de San Pedro, y á la que se fué el santo apóstol despues de su libertad.

Actualmente es una iglesia servida por los sacerdotes de la Siria (6).

7º El antiguo hospital cristiano edificado por Santa Elena.

Este hospital conserva los vestigios de la grandeza, nobleza y solidez que caracterizan los monumentos levantados por esta ilustre princesa. En el dia está en poder de los turcos; pero permiten la entrada en él á los extrangeros....

En otro tiempo todos los turcos que se presentaban allí recibian pan, legumbres y arroz los viernes en honor del profeta; pero la penuria de algunos años ha acabado con la limosna. A los que visitan el hospital se les enseñan ocho calderas de cobre, que datan del tiempo de la fundadora. Son enormes, y una de ellas, la mayor, lleva el nombre de aquella señora, y tiene ciento treinta y tres palmos de circunferencia (7).

8º La piscina probática, ó de las ovejas llamadas en hebreo *Bethsaida*.

Era la mas hermosa y grande de la antigua Jerusalen. En ella se lavaban las ovejas que debian ofrecerse en sacrificio en el templo. La circulan cinco galerías destinadas á recibir los enfermos que iban á curarse de toda especie de enfermedad.

*Porque un Angel del Señor descendia en cierto tiempo á la piscina, y se movia el agua. Y el que primero entraba en la piscina despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. (Joan. V, 4).*

Aquí fué donde viendo Jesucristo un hombre que estaba enfermo treinta y ocho años hacia, tendido en su camilla, le preguntó si queria curar, y habiéndole respondido que ni aun tenia quien le arrojase á las aguas cuando se agitaban, le dijo el Señor, *levántate, toma tu camilla, y vete*, como lo hizo el enfermo al momento.

Esta piscina tendrá como unos ciento cincuenta piés de largo sobre cuarenta de ancho. Una grande pared la separa del sitio que ocupaba el templo. Actualmente está seca, y en parte segada con tierra y plantada de árboles y flores. Conserva todavía algunos arcos, y al presente casi es el único monumento del templo de Salomon (8).

Pocas cosas me quedan que describir para acabar el cuadro de Jerusalen. Hallándose uno dentro de la ciudad se le desvanecen todas las ilusiones y apariencias de sublimidad y grandeza que le sorprendieron de lejos con el imponente aspecto de las cúpulas, mezquitas y minaretes que sobresalen por encima de los edificios. Pisando las calles de Jerusalen es como se descubre lo que realmente es, un monton de ruinas y de escombros. Sus casas cuadradas, y por lo general pequeñas, bajas, sin ventanas, cubiertas con un techo llano en forma de terrado, encima del cual alguna vez se levanta una pequeña rotunda, pareciéndose mas bien á un monton de piedras dispuestas para fabricar una habitacion, que la habitacion misma, producen la mas triste impresion. Lo que se dicen calles, no son mas que unas aberturas estrechas, sucias y de una chocante irregularidad en toda su longitud (9).

El cuartel ó barrio de construccion menos irregular, es el de los armenios. La limpieza que poca ó mucha se nota en él, y una especie de elegancia

en sus edificios, contribuye á que hagan mas impresion la deformidad de los demas.

Tres son las calles mas principales de Jerusalen.

La calle de la puerta de las columnas, *Hara-Bat-el-Hamond*, que atraviesa irregularmente la ciudad de Norte á Sur.

La de la Via Dolorosa, *Harat-el-Halam*, todavía mas irregular que la precedente. Empieza en la puerta de San Estéban, pasa por enfrente la casa de Pilatos, y termina en el Calvario y la calle del gran Mercado, *Souk-el-Kebiz*.

Las demas calles son mucho mas pequeñas. He aquí los nombres:

La calle de los Cristianos, *Harat-el-Nassara*, que va del Santo Sepulcro al convento latino de San Salvador.

La calle de los Turcos, *Harat-el-Muslemin*.

El cuartel de los Armenios, *Harat-el-Aman*, al Este de la torre de David.

La calle del Templo, *Harat-bat-Holta*.

El cuartel público, *Harat-el-Zahara*, habitado por gentes de mala vida.

Barrio de los de Tunez, *Harat-el-Maugrabe*. Es corto el número de estos, y se cree que descienden de los moros que los reyes católicos echaron de España.

Por fin, la última de las calles es la de los Judíos, *Harat-el-Youd*, donde están las carnicerías. En ella, que es la mas cochina de todas las de la ciudad, se reunen los judíos para el ejercicio de su religion.....

Hasta que Tito destruyó á Jerusalen, su templo fué siempre la sede principal del culto judaico; pero ademas, con el nombre de sinagogas, habia dentro de la ciudad muchos oratorios, á los que acudia el pueblo á orar, oir la lectura de los libros santos y á recibir varias instrucciones. Segun algunos escritores, èn tiempo de Jesucristo habia cuatrocientos sesenta. Actualmente tan solo existe uno que se tiene por el mas célebre de cuantos existen en el universo. Hacia tiempo que deseaba ver esta famosa sinagoga, y ayer tuve la oportunidad de satisfacer mi curiosidad.

Me sorprendió al entrar el aspecto miserable y asqueroso de un edificio destinado á recibir la multitud de judíos que acuden de todas las partes del mundo. Si merece este nombre, es un vasto edificio de madera, dividido en varios retretes, de los cuales unos son cubiertos y otros no. En medio se ve un indecente atril para colocar y leer el libro de la Ley en las funciones religiosas, fuera de las cuales está cerrado en un armario colocado en el interior, frente por frente de la puerta del lado del Oriente. Las lámparas y bancos viejos y rotos armonizan perfectamente con el miserable conjunto del todo del edificio.

Las mugeres están separadas de los hombres en una especie de tribuna, mas propiamente dicha gallinero, tan cochino como el lugar que ocupan los hombres. Las niñas se sitúan en una especie de aposentos, é incomunicadas de los niños.

No me sorprendió menos que esta horrorosa miseria, el porte del pueblo reunido en ella. Todos ó casi todos vestian con mucho mas aseo del que yo podia imaginarme. ¿Cómo puede ser que una gente tan encaprichada con su religion, tenga tanto cuidado con vestirse, y no cuiden de conservar y adornar un lugar para ellos santo y digno de todos sus respetos? De pronto no podia de ningun modo conciliar esta reflexion, pero muy luego la reflexion me hizo conocer que todo estaba en el temor de parecer ricos, y en verdad que no lo hallé fuera de razon en un pais gobernado por el despótico capricho de un bajá, en cuyas vejaciones y atropellamientos nunca descubre asomos de legalidad.

Jamas habia asistido al rezo público de los judíos, ni podia formarme una idea de su postura durante este ejercicio. Hombres, mugeres, niños sentados ó en pié, todos oran balanceando sus cuerpos hácia adelante. Esta tan señalada especie de ondulacion fatiga la vista al que no está acostumbrado á verla y por mi parte no podia soportarla. El sumo grado de veneracion que los judíos tienen á los libros santos, en los que están los dogmas, las leyes morales, y la historia de la religion, excede al de todas las otras naciones. Me avergonzaba por muchos cristianos que por desgracia no son pocos. ¡Ah! ¡en cuántas bibliotecas nuestras Santas Escrituras no se hallan muchas veces al lado de un libro impío ú obsceno por efecto de indiferencia, y otras por el de una sacrílega combinacion! Homero no era mas que un puro hombre, y Alejandro custodiaba sus obras dentro de una cajita de madera preciosa, enriquecida con oro y piedras preciosas. Menos reverentes para las obras de Dios que los mismos paganos á quienes se ha visto reverenciar el Evangelio; ¿pero qué digo? mas desvergonzados todavía que el ateo Diderot, que el inmoral Juan Jaime Rousseau, que entre sus libros daban siempre un lugar de honor á la Biblia: hay católicos que renunciando á todo pudor, han cifrado toda su gloria en atraer sobre ella la irrision y el menosprecio, entregándola á los ultrajes de los ignorantes, de las almas perversas, de los corazones corrompidos, despues que la han desfigurado, incluyendo en ella todas las torpezas de sus afecciones y pensamientos. Y despues este siglo tan ligero como irreligioso, que ha visto despuntar, que ha sufrido esta horrorosa infamia, que se ha reido de ella, ¡este mismo siglo se ha pasmado cuando han venido los dias de maldicion!



En la sinagoga de Jerusalen arden continuamente lámparas ante los armarios en que están custodiadas las Santas Escrituras. Estos armarios son muchos. Consérvanse en ellos Decálogos que remontan á la mas alta antigüedad; uno entre ellos que es tenido por el primero de todos los ejemplares conocidos. Tambien hay muchos *Antiguos Testamentos* completos, destinados á los judíos que residen dentro de la ciudad y á los que se presentan á ella cada año.

Generalmente hablando, los judíos que habitan en Jerusalen no son originarios de ella. Muchos descienden de padres acomodados, que desde los varios puntos en que se halla diseminada esta nacion han venido á la Palestina á acabar sus dias. La mayor parte de los que continuamente acuden con este motivo son muy ricos, y traen consigo sumas considerables. Los padres de la Tierra Santa en sus apuros encuentran en ellos recursos, como sucedió en tiempo de la invasion de los franceses en la península. No necesito decir que estos empréstitos están muy distantes de ser gratuitos: se hacen pagar caros, muy caros; mas al fin por este medio se evitan los furores de la tiranía, se salva la vida, y con el tiempo la caridad de la Europa estingue la deuda.

Las conveniencias de las familias judías les permiten vestirse con mas aseo y elegancia que á las otras clases de habitantes. Nótase principalmente esto en el dia del sábado. En este dia las mugeres hacen alarde de un lujo particular, aunque no parezcan en público sino cubiertas con un velo, del mismo modo que las turcas, tanto que en Jerusalen las solas mugeres que se encuentran con la cara descubierta son las extrangeras peregrinas.

Algunos escritores han presentado á los judíos de este pais con un aspecto que me parece enteramente falso. Sin duda que aquí conservan como en todas partes este tipo característico que les distingue de todas las poblaciones del universo, este sello, esta señal que ni el tiempo ni los climas podrán borrar; sin duda que el judío en Jerusalen es siempre judío, allí tambien el interés es su ídolo, y se expatria para morir allí. A fin de poder descansar despues de su muerte debajo de algunas piedras en el valle de Josafat, ha dejado la comarca que le vió nacer, su casa, sus parientes y sus amigos. Fijos sus ojos en el templo, llo-

ra su ruina, derrama á torrentes las lágrimas sobre la destruccion de la Ciudad Santa, sobre la dispersion de su nacion; y el corazon todavía agitado por los suspiros, los ojos cubiertos de lágrimas, no cesa de prestar dinero con exorbitantes usuras al que por desgracia se ve obligado á recaer en sus manos.

Pero de otra parte es menester confesar que los judíos de Jerusalen, en general, son bien educados, y tienen conocimientos, poseen muchas lenguas, y casi todos hablan el español é italiano. Cuidan con esmero de la educacion de sus hijos; la escuela que tienen en la sinagoga, aunque inferior á la de Tiberiades, que es la mas célebre de todas, es dirigida por maestros que se ocupan con celo en la ilustracion de la juventud confiada á sus cuidados, que tratan con tanto mayor rigor, en cuanto creen de este modo conformarse á los preceptos de la Biblia....

No he notado jamas que judío alguno pidiese limosna; tampoco les he visto cubiertos de miserables andrajos como algunos árabes y cristianos; y esto depende menos de los socorros que el pobre recibe del rico, ó de los que las sinagogas extrangeras envian para los indigentes, que de la asiduidad al trabajo. El judío no conoce el desidioso amor al descanso, tan ordinario entre los pueblos del Levante, cuya vida perezosa é improductiva es la causa principal de su indigencia....

Entre los judíos de Jerusalen encontré no tan solo bellas figuras, sino tambien notables caractéres. Los niños no me han interesado menos por la regularidad de sus semblantes. Los que ví en la sinagoga, donde pude observarles á mi placer, tenian un aire de nobleza que estaba muy distante de poderme presumir.

La particularidad que aquí se nota en esta clase de hombres es su atencion y agrado, singularmente por el contraste que hace con las maneras bruscas y salvages de los otros habitantes. Os habeis extraviado, buscais una calle;....estad seguro que un judío se ofrecerá á guiaros aunque sea lejos; y demasiado arrogante para abatirse á pediros un premio, así como poco desinteresado para abdicarse de él cuando llegais al término de vuestra carrera, fija la vista en vuestra mano y en seguida en el bolsillo.... Si os parece, comprended el significado....

Si un intrigante cualesquiera se le anuncia por *Mesías*, desde luego se levanta, le recibe con trasportes, le proclama con anticipacion, el *Gran Libertador*, y en los extravíos de su entusiasmo ya ve la Ciudad Santa levantando el enorme peso de las ruinas temporales que pesan sobre ella, y presentarse á su vista con nueva gloria. Un solo Mesías fué y pudo ser el verdadero Mesías, el que fué prometido al primer hombre despues de su prevaricacion, aquel de quien los profetas no cesaron de anunciar la venida á Israel, el que debia nacer, y en efecto nació de una Vírgen; y de todos los mesías de que se hace mencion en los anales de los diez y ocho últimos siglos, es precisamente del verdadero, de quien el judío ha renegado. Su fé se ha prostituido á cuantos impostores han usurpado este nombre; por ellos ha dado sus tesoros, su sangre, su vida, y si se presenta una nueva ocasion, volverá á prostituirse de nuevo. En vano la divina justicia continúa dándose á conocer con los golpes que descarga de edad en edad despues del anatema contra Jerusalen; en vano hace que de intervalo en intervalo aparezcan nuevos ejecutores de sus venganzas para dispersar, saquear, aplastar, destruir y no dejar otra cosa, que el suelo de la culpable Jerusalen. . . . el suelo queda, y hay bastante para la esperanza. ¡Ah! el desgraciado judío tiene ojos y no ve, oidos y no oye, inteligencia, y no comprende. Todo se le vaticinó y las palabras subsistirán siempre.

El cetró no debió salir de Judá, sino á la llegada del Deseado de las gentes.



El que le ha dicho, advirtiendo á su posteridad con una anticipacion de diez y siete siglos, es el Patriarca, el Padre de las doce tribus, honrado por ellas como Profeta, por cuya boca Dios ha hablado. ¿Dónde está en el dia de hoy este cetro? ¿En qué manos? ¿Existe, por ventura, un pueblo hebreo reunido en cuerpo de nacion? ¿Esta nacion tiene un territorio, un gobierno? ¿Dónde está? ¿En qué parte se halla la autoridad pública? ¿Dónde sus magistrados y tribunales?—¿Qué importa?

¿Por ventura no han cesado ya el templo, el altar y el sacrificio? ¿No está todo destruido? Y sobre estas ruinas inmensas, la confusion de las tribus ¿no ha puesto el sello de la justicia divina?—¿Qué importa?

¿Dónde se hallan actualmente los hijos de Aaron, los de Leví, únicos ministros legítimos del sacerdocio judaico, únicos encargados del servicio del tabernáculo y del templo, solos con dererecho á tocar el incensario, á ofrecer á Dios la sangre de las víctimas, y á entrar al Santo de los santos?—¿Qué importa?

¿En qué ha venido á parar Judá? ¿Cómo probaria su orígen el Mesías si todavía debiese venir, toda vez que debe descender de aquella tribu? ¿Cómo se haria reconocer por uno de sus hijos?—¿Qué importa?

¿Por qué este silencio de los profetas? Debian de edad en edad recordar á las naciones á aquel que vendria á salvarlas y reinar sobre ellas. Inútilmente se esperan;.... la voz de JEHOVAH, que les trasmitia sus oráculos, es muda, y muda para siempre.—¿Qué importa?

¡Qué importa!—Importa mucho.

"Pues bien, dice el Talmud, maldito aquel que se atreverá á computar los " dias del Mesías."

Para el judío he aquí la última palabra. ¡Y esta maldicion que amenaza á cualesquiera que se atreverá á *computar*, basta para espantar al que no intimidan mil ochocientos años cumplidos de maldicion, sin embargo de ser el único que se atreve á desconocer la causa! ¡Y su pensamiento, sin querer jamas retroceder, continúa á ocuparse en el porvenir que siempre se le escapa, sin que al ver su esperanza burlada le sirva de otra cosa que de un nuevo motivo de esperanza! Y en medio de los elementos de las ruinas que minan su existencia, que la socavan, que siguiendo el curso natural y ordinario deberian confundirla con los pueblos que habita y hacer que desapareciese hasta su nombre, como ha desaparecido el de otras tantas naciones que brillaron en la escena del mundo; vive, se mantiene, persevera judío por un prodigio de justicia, que él toma por prodigio de misericordia, del cual saca motivo para esperar siempre. No observa que su existencia es menos para sí que para los otros; que está allí conservando, guardando cuidadosamente, pero como un ciego, los libros que traen escrita la sentencia de su condenacion, y esto para dejarla ver á cuantos quieran leerla; parecido del todo á un criminal, que por sentencia del juez fuese conducido al lugar de ignominia en que deberia vivir, trayendo delante de sí el cartelon que tuviese escrito el fallo, que sin que él pudiera leerlo llamaria la atencion de todos los demas [1] (10).

1 Sin embargo, no es enteramente vana esta esperanza de Israel: todo es providencial en este pueblo. Yerran, es verdad, esperando al Mesías que ya vino, y que desconocieron; pero San Pablo nos enseña, y lo habian anunciado los profetas, que las reliquias de Israel se han de convertir, que han de abrir los ojos, y reconocer al verdadero Mesías, Jesus, hijo de María, y abrazar su fé con tanto fervor, que parece han de hacerse dignos de que vuelva á la casa de Jacob el reino de Dios, de quien apostatan con tanto furor las naciones cristianas. *Nota de los Editores*